

» Las encías se cubren de una ligera capa blanca mucosa que anuncia con bastante antelación el primer diente.

» Poco á poco desaparece esta capa blanca y el diente penetra en la encía que va adelgazando hasta darle paso al exterior.

» Cada vez es lo mismo; pero de cuando en cuando se producen con estos fenómenos un gran calor en la boca, salivación abundante, irritabilidad considerable, insomnio, gritos y estado febril (1). »

En este caso se friccionan las encías con miel rosada ó con lo siguiente :

Miel rosada. . . . .	50 gramos.
Polvo de azafrán. . . . .	0,50 centigramos.
Laudano de Sydenham. . . . .	10 gotas.

Si el malestar se agrava se consulta al médico.

También se recurre á otros medios para ayudar á la salida de los dientes.

Unos recomiendan chupadores de metal ó de materia dura; pero otros los condenan y aconsejan en su lugar cortezas de pan ó raíces de malvabisco.

He aquí lo que acerca de esto dice el ya citado doctor Bouchut :

« Puede darse á morder al niño un pedazo de raíz de malvabisco ó de regaliz. Ambas sueltan un jugo

(1) Bouchut : pág. 308.

dulcificante que calma la inflamación de las encías. Además, la presión de estas partes favorece la salida del diente y calma el dolor.

» Más vale emplear sustancias que se reblandezcan al humedecerse, como higos secos, corteza de pan, etc., en vez de los chupadores de marfil, hueso, etc. Estos cuerpos irritan las encías, endurecen tal vez su tejido y retardan la erupción de los dientes.



## SÉPTIMA PARTE

### LA VACUNA

---

#### I

#### ÉPOCA DE LA VACUNA

El doctor Ysabeau prescribe que se haga vacunar á los niños desde los primeros días. Fúndase para esto en que puede estallar de improviso una epidemia, y el niño, invadido en edad tan tierna, puede darse por perdido.

Cita en su apoyo el sistema de M. Dubois, el cual había vacunado centenares de niños apenas nacidos, siendo siempre la operación seguida del mejor éxito (1).

Sin embargo, la generalidad de los médicos creen que no se debe vacunar tan pronto al niño, excepto en caso de epidemia.

Casi todos mandan que se deje la vacuna para el segundo ó tercer mes.

El doctor Gyoux no alega para retardar esta opera-

(1) Ysabeau: *Le médecin du foyer*, pág. 17.

ción hasta el segundo mes, sino la fatiga que resultaría para el recién nacido.

Pero el doctor Brochard añade á ésta otras razones:

« El tejido celular está entonces demasiado flojo y acuoso y la operación no sale tan bien. Esto podría además molestar al niño para mamar. Es preciso aguardar á que el recién nacido cobre fuerzas. »

Sin embargo, insiste en que la operación se haga lo más tarde en el cuarto mes. Sus colegas recomiendan únicamente que no se aguarde á que haya empezado el trabajo de la dentición.

#### II

#### VACUNA

Para la elección de la vacuna se consulta generalmente al médico.

Sin embargo, como se han propagado en este asunto, entre el público ideas más ó menos exactas, los padres dan su preferencia á una vacuna determinada.

Hay diversas especies de vacuna.

El cow-pox, cuyos botones aparecen espontáneamente en el pezón de ciertas vacas.

La vacuna procedente de una ternera inoculada.

La vacuna tomada de un niño que la ha recibido de la ternera.



Por último, la vacuna de brazo á brazo.

El cow-pox está fuera de discusión; pero se vacila entre las otras tres variedades.

La de la ternera tiene la preferencia de los padres.

Sin embargo, existe la opinión — que tal vez sea una preocupación — de que la vacuna es menos eficaz y no siempre tiene resultado (1).

La vacuna del niño que á su vez la ha recibido de la ternera pasa por la mejor; únicamente son de temer los accidentes originados por la trasmisión de enfermedades hereditarias ó accidentales.

Suponiendo que ese peligro sea real, no hay más que asegurarse de la salud del niño de quien proviene la vacuna.

Vacilase por otra parte entre la vacuna de brazo á brazo y la vacuna por medio de cristales, ya en tubos ya en placas.

Siempre que la primera sea posible, se debe preferir la primera á la segunda.

(1) Hemos visto multitud de niños, algunos de los cuales habían sido vacunados inútilmente, vacunados directamente de la ternera, y ni una sola vez faltó la vacuna.

(N. del T.).

### III

#### CUIDADOS QUE HAY QUE PRODIGAR

Evítanse los grandes calores del estío, que aumentan á veces la tumefacción.

Tampoco son favorables los fríos. Vale más escoger, si es posible, las estaciones templadas, otoño y primavera.

No hay necesidad de vendar los brazos. Esto, además de no ser útil, perjudica impidiendo la circulación y los movimientos.

No hay tampoco que bañar al niño ni lavar el sitio de la vacuna hasta que se hayan caído las costras.

También debe evitarse dejar salir al niño y el que tome aire, durante el período de la fiebre.

Sin embargo, se le puede vestir de limpio y no se debe alterar nada en su régimen.

La revacunación inmediata es indispensable cuando la primera vacuna no ha dado resultado. Puede reiterarse sin inconveniente la operación cuantas veces sea necesario para conseguir el objeto que se desea.

Como la falsa vacuna presenta síntomas que pudie-



ran inducir en error, es esencial que las madres conozcan bien los caracteres de la verdadera vacuna.

He aquí lo que dice el doctor Brochard :

« Cuando se ha vacunado un niño, no se nota nada durante los dos primeros días.

» Al final del tercero se observa en el lugar de cada punzadura un punto rojo, que se parece á la picadura de una pulga.

» Desde el quinto al séptimo día, rodea al botón un tinte rojo; aquél se hace más saliente y contiene serosidad muy clara.

» En este momento es cuando hay que tomar la vacuna para inocularla á otros niños.

» Al noveno día la pústula adquiere su mayor desarrollo. Generalmente esto coincide con la fiebre.

» Á partir del noveno día, el botón se oscurece y cubre de una costra negruzca, debajo de la cual se forma un poco de pús.

» Desde el vigésimo al vigésimo quinto día las costras caen y dejan en su lugar una cicatriz blanquecina é indeleble.

» La marcha y la evolución de las pústulas vacunales son algo modificadas por la temperatura y la constitución del niño.

» Cuando hace calor y el niño está bueno, las pústulas son más rojas, más voluminosas y de evolución más rápida; cuando hace frío y el niño es de constitu-

ción más débil, las pústulas son más pálidas, menos salientes y su marcha es más lenta (1). »

La falsa vacuna tiene una apariencia enteramente distinta.

« Á veces se produce en el punto de inoculación, en lugar de la verdadera pústula, una inflamación local con vesículas; pero no presenta carácter especial y se seca al segundo día ó al tercero (2). »

Los padres rehusan á veces el que se tome vacuna de sus hijos, por temor de hacerles sufrir ó de debilitar la acción preservadora. En ambas cosas se equivocan.

Por el contrario, el doctor Brochard ve en esto una garantía de seguridad.

« Cuando se toma vacuna de un niño, no es posible nunca hacerle mal.

» Se le presta al contrario un verdadero servicio, desembarazando las viruelas del pus.

» Además, cuando esta vacuna transmitida á otro da buen resultado, los padres adquieren la certeza de que la vacuna de su hijo es realmente preservativa (3). »

De esta suerte la solicitud poco ilustrada de los padres va siempre contra el fin que se proponen.

(1) Doctor Brochard : pág. 168 y 169.

(2) Doctor Allix : pág. 276.

(3) Doctor Brochard : pág. 169 y 170.



Tienen el mayor interés en desechar toda preocupación para no seguir sino los consejos útiles y saludables de los doctores, que han hecho de la higiene infantil el objeto de sus largos y fastidiosos trabajos.

FIN

## ÍNDICE

	Páginas
INTRODUCCIÓN. . . . .	VII
PRÓLOGO DE LA AUTORA. . . . .	IX

### PRIMERA PARTE

#### Los vestidos.

##### CAPÍTULO PRIMERO. — *Canastilla.*

I. Preparación de la canastilla. . . . .	4
II. Elección de las telas. . . . .	8
III. Canastilla francesa. . . . .	27
IV. Canastilla inglesa . . . . .	35

##### CAPÍTULO II. — *Vestidos de la segunda época.*

I. Vestidos de día . . . . .	46
II. Vestidos de noche . . . . .	53

##### CAPÍTULO III. — *Manera de vestir al niño.*

I. Vestidos en general. . . . .	57
II. Manera de vestir al niño. . . . .	69
III. Envoltura . . . . .	71
IV. Envoltura inglesa. . . . .	89
V. Vestidos de la segunda época. . . . .	91